

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 17 de Agosto de 1919.

Número 20

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas número.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### Buen camino, mal andado

El obispo de Plasencia y el de Segovia fueron al Congreso á suplicar á los jefes de las minorías parlamentarias, casi todos liberales en mayor ó menor grado, que no se opusieran al aumento de sueldo á los párrocos rurales, demostrando con esto que carecen por completo de la fe de que alardean. Antes que humillarse á los que condenan y maldicen, han debido vender sus alhajas, las piedras preciosas de sus mitras, sus vestiduras riquísimas, sus automóviles, sus coches; todo lo superfluo, en fin; y distribuir su producto entre los curas pobres. De tener esa fe, habrían apelado á otros procedimientos antes que á ese. El «pedir y se os dará, buscad y hallaréis, llama y se os abrirá», no les fué dado para que mendigasen cerca de los poderosos de la tierra, sino para que acudieran confiados á las alturas de donde emana toda gracia, todo bien, toda justicia.

Uno de los procedimientos podría haber sido este para remediar la triste situación de esos Lázaros, á quienes no se dignaron arrojar nunca ni las migajas de sus festines.

Ellos saben mejor que nadie las joyas valiosísimas que tienen las imágenes de los templos de sus diócesis; ellos propanan que esas imágenes representan á un Dios de humildad, y que hacen milagros en favor de quienes las veneran... ¿Por qué entonces y después de haberse desposeído ellos de lo que consideran propio, no han ido á pedir á esas imágenes que se desprendan voluntariamente de sus coronas, joyas y vestiduras riquísimas, símbolos de vanidad mundana, para socorrer á esos desdichados parias del catolicismo?

¿Green acaso que la Virgen del Pilar, la de las Angustias, la de los Desamparados, la de Montserrat, la de Covadonga, la de Atocha, la del Rocío, la Fuensanta, la de Begonia y todas las que gozan de gran renombre por sus riquezas podían quedar por bajo de ellos en desinterés y abnegación? No, no pueden creer esto, pues hartó saben que más de una vez, según nos relatan los libros santos, las imágenes del catolicismo han realizado milagros de esa clase; y no ya en favor de sacerdotes desvalidos, sino de simples mortales.

Sigan todos los obispos españoles mi desinteresado consejo, y ya verán cómo las imágenes de buena posición se apresuran á desprenderse de sus joyas, imponiendo una sola condición: que no se dedique el importe de ellas á otros fines que al de socorrer á los párrocos rurales que no sacan lo bastante para llenar diariamente la olla que cuecen al calor del fuego del Purgatorio.

Y tengan la seguridad de que este milagro tendrá más eficacia para propagar, extender y universalizar el catolicismo que el ver á los obispos solicitar humildosamente de los liberales que socorran á los que, aunque hermanos suyos en Cristo, tienen que contentarse con recoger las cascapias del presupuesto eclesiástico.

Y hablo de este modo por el efecto que ha producido ya en mí la sola idea de que pudiera realizarse lo antedicho. He empezado á sentir en el corazón un cosquilleo, que traduzco como preludio de próxima conversión. Si, yo cantaría la gallina en el momento mismo que me enterase de que un sólo cura había añadido un garbanzo á su cocido con el producto del anillo de un obispo ó del brillante más pequeño de la corona de una imagen. Y pondría un anuncio en cada esquina de esta villa y corte donde tantas impiedades he escrito convocando para el día siguiente en la catedral interina á todo el que quisiera verme contrito y arrepentido, arrodillado, con los brazos en cruz, besando el suelo y exhalando ayes lastimeros de tal potencia, que repercutiesen en las bóvedas de las naves del templo durante quince ó veinte minutos.

Con que á la obra, señores obispos, que no será perdido el sacrificio que hagáis; toda obra buena es recompensada así en la Tierra como en el Cielo, ya directa ó ya indirectamente, y tengo la seguridad de que los fieles,

edificados por la asombrosa conversión de este impío, se apresurarán á reforzar vuestro presupuesto de gastos con dádivas portentosas. Amén.

No es esta la vez primera que velando por el prestigio del clero, misión á la que vengo desinteresadamente consagrado, he pedido á los príncipes de la Iglesia (muy señores míos) que diesen el alto ejemplo de vivir con relativa modestia.

En 1896, y para remediar en parte los sufrimientos de nuestro ejército en Cuba, me atreví á hacerles la humilde súplica que copio á continuación:

### Consejo desinteresado

¿Cuánto cobra anualmente del Estado un obispo? Cuarenta mil pesetas el que más y veinte mil el que menos, pudiendo calcularse en una cantidad igual lo que saca por gajes de su oficio. Algunos privilegiados llegan á los 20.000 duros.

¿Son muchas las necesidades de un obispo? Muy pocas. En ropa apenas gasta, aun admitiendo que deba usarla tan lujosa como la que lleva, porque es de buena tela y se la pone raras veces; el calzado, como anda muy poco, le dura mucho; la comida es frugal, por precepto, por dar buen ejemplo y por la vida sedentaria que hace; juzgar, no juega; beber, no bebe; y en cuanto al otro artículo que arruina á tantos profanos, el amor, se le ofendería suponiendo siquiera que le rinda culto, ni ni comprado ni de balde.

Ajustemos, pues, la cuenta del gasto anual que debe hacer un obispo:

	Pts.	Cts.
Ropa de su oficio.	600	»
Calcetines, camisas, calzoncillos, pañuelos, etc.	200	»
Opacolate por la mañana, á 50 céntimos diarios.	182	50
Cocido y dos principios al medio día, á 5 pesetas.	1.825	»
Dos platos por la noche, 2'50.	917	50
Pan, vino y postres variados en las dos comidas.	730	»
Lavado, planchado y repaso de la ropa, á 50 céntimos.	182	50
Calzado, cuatro pares de zapatos al año.	80	»
Tabaco y demás menudos gastos.	265	»
Médico, barbero y botica.	500	»
Un oratio á 2 pesetas diarias.	730	»

Todo lo cual da un total de 6.212 pesetas 50 céntimos, que alargaré hasta 7.500, pues no quiero que el obispo carezca de ciertas comodidades que sólo disfrutaban algunos, muy pocos, miseros mortales españoles. Y cuenta que no menciono los regalos que recibe, y que le permiten hacer todavía algunos ahorros en la cantidad que le asigno.

Y héme aquí al obispo, bien comido, bien bebido, bien vestido y bien calzado, con tabaco en su petaca, criado, medicina, médico y barbero seguros, sin in-



quietudes por el presente ni temores por el porvenir, y dígame qué español no se daría con un canto en los pechos por alcanzar esa ganga, y cuán fervorosamente no alabaría a Dios por haberle encasillado con los elegidos.

Y dígame á la vez cuán alto no sería colocado el nombre de todos los obispos, si en estos momentos de miseria para los trabajadores, de angustia para la clase media y de penuria para el Estado, cedieran sus sueldos para contribuir al pago de los gastos de la guerra de Cuba, viviendo de los emolumentos que disfrutaban ó de los cuantiosos donativos que reciben, ó por lo menos se contentaran con las siete mil pesetas que he distribuido religiosamente.

Ningún obispo tomó en cuenta mi modesta indicación, y siguieron todos viviendo más fastuosamente que hasta entonces; algunos hasta adquirieron automóvil.

El dolor que esto me produjo fué grande; quién no lo sufre al ver menospreciada una buena intención suya; pero me consolé al fin. El tiempo es el gran cicatrizador de las heridas del espíritu.

Y hoy reproduzco el anterior artículo, por si tengo la suerte ¡Dios lo quiera! de que sea mejor atendido que lo fué en 1896, rectificándolo sólo en estos dos puntos: que en vez de 7,500 pesetas, sean 10 000 las que destine á sus gastos cada obispo, dado lo caras que andan las subsistencias; y que en vez de dejar á favor del Estado el sobrante del sueldo que cobran, lo destinen á remediar las necesidades del clero por quien tanto se interesan de algún tiempo acá; rectificaciones ambas que supongo no les desagradarán.

## La verdadera razón

Si Alejandro Lerroux, en nombre de la minoría republicana, pronunció el lunes en el Congreso un discurso favorable á que se aumentasen los sueldos del clero, no lo hizo porque nuestros republicanos sean conservadores, ni menos clericales, ni muchísimo menos las otras cosas que se han dicho de ellos con este motivo. Yo he descubierto la verdadera razón.

Ante todo, descartemos el pretexto con que encubrió Lerroux su intención aviesa. Que en el clero haya un proletariado es cosa que no nos preocupa mucho á quienes opinamos que no es lícito vivir bien ni mal vendiendo la divina gracia. Crea Lerroux que entre los salteadores de caminos hay también infelices que apenas sacan lo suficiente para ir tirando. Y de hijo él no pedirá auxilio para ese proletariado.

Ahora, la verdadera causa:

Lerroux se ha convencido al fin de que no es eficaz «elevar á las novicias á la categoría de madres». Las mujeres tienen mucha habilidad para hacerse las violadas y de seguro engañarían al mismo Dios, que las acogería en su mansión eterna. Y con esta seguridad,

y sobre todo con la otra, habría más monjas cada vez.

Lerroux ha procedido ahora con rigurosos razonamientos históricos. ¿Cuáles fueron—se ha preguntado—los tiempos más prósperos del cristianismo? Aquellos en que andaban creyentes y sacerdotes más perseguidos y aperreados. (No me explico, me atrevo á decir aquí, por qué permitió Dios que pasaran nunca aquellos tiempos que tenían el doble privilegio de agradar á los cristianos y á los que no lo eran.)

Pues entonces, ha proseguido Lerroux—para que el cristianismo decaiga, procedamos á la inversa: demos dinero á los curas que no hayan tenido ya la precaución de tomarlo, si es que queda alguno.

¿Ven ustedes claro ya? Y no me chocaría que el jefe republicano propusiera que el Estado pagase un lucido cuerpo de amas y sobrinas rozagantes y guapotas, con la misma perversa intención. Ni tampoco que individuos de la minoría republicana se dedicasen á visitar sacerdotes por si los hubiese (creo que no) que necesitaran alguna preparación para cometer pecado contra la castidad. La lucha por la idea lo justifica todo.

El procedimiento es seguro. Los curas, con tantos medios de perversión á su alcance, irán al Infierno. Y, aunque de momento habrá más sacerdotes, cuando lleguen las primeras noticias del Averno (que por el tiempo que llevan sin venir no pueden tardar ya) no habrá quien se preste á seguir tan peligrosa carrera. Y los curas se acabarán como por encanto.

El medio resulta un poco largo, es verdad; pero nuestros revolucionarios cuidaron siempre más de asegurar el resultado que de llegar á él. Se atienden al sabio refrán italiano que dice: «Chi va piano, va sano e va lontano.» «E va» con dinero, generalmente.

## Pocos, pero buenos

Únicos individuos de las minorías republicana y socialista que votaron contra la proposición de aumento de sueldo á los párrocos rurales en la forma solicitada por los obispos:

«Ayuso.

Alomar.

Layret.

Domingo.

Ríos.

Saborit.

Prieto.

Menéndez».

¿Que si yo, de ser diputado, hubiera

unido el mío, al voto de esos?

Indiscutiblemente.

A no ser que me hubiera sucedido al verme en el Congreso lo que á tantos terribles revolucionarios que han entrado escupiendo por el colmillo, y han acabado dándose, ¡qué asco! la lengua con los monárquicos.

## ¡¡Triunfó nuestro ideal!!!

El martes pronunció Lerroux en el Congreso un discurso fijando sus puntos de vista en la política interior y exterior. En él pidió que continuase nuestra acción en Marruecos y que abriéramos un empréstito de 5.000 millones para prestárselos a Francia, Alemania y Austria. Del efecto que produjo en la Cámara y del regocijo de los monárquicos puede juzgarse por estas líneas de *El País*:

«El discurso de Lerroux produjo verdadera emoción en toda la Cámara.

Elogiábase de tal suerte, que eran muchos los que aseguraban era una de sus mejores piezas oratorias.

El presidente de la Cámara así lo proclamaba, y no bien hubo terminado el señor Lerroux, se lo expresó por medio de un volante que le llevó uno de los ujieres.

Hasta los detractores más apasionados del caudillo radical reconocían su triunfo absoluto y definitivo.

Los pasillos y el salón de conferencias quedaron desiertos cuando el Sr. Lerroux comenzó su discurso.

Al terminar éste y salir el jefe del partido radical del salón de sesiones, resonó una salva de aplausos.

Lerroux fué felicítísimo por todos los elementos políticos.»

¡Lo que nos hemos amansado y civilizado los revolucionarios!

Antes, cada vez que abríamos la boca, nos calificaban los monárquicos de demagogos, anarquistas, ladrones, canallas, etc., etc.

Ahora nos aplauden, nos felicitan, tienen á honra estrechar nuestras manos, etc., etc.

«¿Cómo cambian los tiempos! ¡Y cuánta tierra se ha empapado de sangre y cuántas sepulturas se han cavado y cuántas lágrimas se han vertido y cuántos hombres han llenado los presidios ó perecido en la emigración y cuántas familias han muerto de hambre, todo para que lleguemos á esta hermosa confraternidad entre monárquicos y republicanos!

Los ruidosos aplausos tributados á Lerroux en el Congreso harían estremecerse de gozo en sus tumbas á los militares fusilados desde 1883 acá, si la Divina Providencia se dignase devolverles por unos minutos el oído donde resonó la voz de ¡fuego! dada al piquete que los privó de la vida.

Y dirían, si les fuera concedido también el don de la palabra:

«¡Enorgullecámonos! Se implantó por fin el ideal que perseguíamos. Nuestro sacrificio no fué inútil. Lo que mucho vale mucho cuesta. ¡Viva la República!»

## ¿Me engañaré?

Van desertando de mi cerebro tantas ideas que, en el hueco que dejan, se instalan otras, algunas contra mi voluntad.

Una de las que se colaron hace va-



rios meses es la de que, si Me'quiades fuese un día llamado al poder, se vería muy acompañado de republicanos; y que acaso hubiese quien le disputara el primer puesto.

Si tal ocurriera, cuente Melquiades conmigo para demostrar al mundo entero que le corresponde á él ocuparlo por riguroso turno de antigüedad.

A menos que la Monarquía crea, como Cristo, que los últimos deben ser los primeros.

## Angelitos al Cielo

Telegrama publicado en la Prensa de Madrid el día 3 del actual y que reclama á voz en grito varias parejas de la Guardia civil, unas cuantas esposas y otros cuantos grillos, un juez amante de la justicia, un jurado incorruptible y treinta años de presidio para cada culpable, ya que las ideas democráticas no permiten pedir la pena de muerte:

«La prensa de Alicante arrastra en su campaña contra el desbarajuste administrativo de la Diputación provincial.

En las Casas de Beneficencia faltan los alimentos. Algunos periódicos han publicado fotografías de varios niños asilados en el Hospicio y parecen verdaderas momias. Luego se ha sabido que de los catorce fotografiados han fallecido once.

Los asilados enfermos no pueden ser atendidos porque la Diputación ha suprimido la leche, los huevos y gallinas.

La opinión se muestra muy indignada.»

Escribí esto para el número anterior, mas dejé de ajustarlo por si cuando saliera al público habían metido ya en la cárcel á unos cuantos diputados y ex diputados provinciales de aquella ciudad.

Ha transcurrido una semana, y, efectivamente, todos están libres.

Desearía que alguno de mis amigos de Alicante me dijera si me equivoco al suponer que son católicos todos los diputados provinciales que se preocupan tanto de enviar angelitos al Cielo.

Porque entonces exclamaría con el personaje de la comedia:

¡Ahora lo comprendo todo!

## La tierra de María Santísima

A Andalucía se le aplica, como es sabido, el calificativo de tierra de María Santísima.

Con esto se quiere dar á entender que Andalucía es un paraíso, que Andalucía es la tierra de la alegría y del bienestar.

Ese par de camandulas, que se llama los Quiñero, han hecho de ese ideal el eje central de su obra.

La superchería y la impostura de la alegría andaluza es un rico niño, que explotan los populares hermanos,

La reja, el patio, el cortijo, la parra, la guitarra, hace tiempo que están sudando pesetas y atrayendo la lluvia de oro sobre las contadurías de los teatros.

Pero la tabarra es demasiado pesada y la farsa hace demasiado que dura.

Andalucía será la tierra de María Santísima; pero ni María Santísima, ni Dios,

se han dignado jamás echar una ojeada sobre este desventurado país, asolado por el caciquismo y el feudalismo.

Indudablemente hay aquí gente que ríe, que baila y que está alegre; pero me resisto á creer que haya en todo el planeta tierra de más hambre y de más penas que ésta.

Porque vamos á ver: ¿qué es, por ejemplo, la casa andaluza con su patio y sus rejas, sino una antecala del presidio?

El cielo andaluz es claro y azul, pero las almas son o. curas y trégicas.

En los pueblos no hay más que archimillonarios y archimiserables.

En ninguna parte se ve tanto niño descalzo, tanta mujer andrajosa, tanto hombre parado y ocioso por fuerza.

Esta es la tierra de la pandereta y de las castañuelas, pero es también la tierra de la navaja.

El baile, aquí, más que una manifestación de regocijo, es un vértigo de estómagos fanélicos, de tripas vacías.

Las coplas y las copas están llenas de gemidos y de lágrimas, de «jipios», de lamentos y de sentimiento.

En las juergas y en los toros la gente no trata de divertirse, sino de aturdirse y de enneguecerse.

No se es torero por afición ó por bravura, sino por desesperación y por hambre. Los ricos no tolean.

No se salta al tablado á menear lo de atrás y lo de adelante para conquistar palmas, sino para ganar panecillos.

Los andaluces, de dientes afuera, son muy risueños y muy dicharacheros. En la esclavitud han aprendido á disimular.

Pero en las almas gruñen gatos y rabian perros.

E pelo y los ojos negros de la raza son el humo de los pensamientos homicidas, que arden dentro de las cabezas; el humo de los odios, que bullen en el corazón.

ANGEL SANBLANCAT

Serranía de Ronda.

## Artistas de sotana

En el concierto que el Orfeón Pamplonés dió en Portugalete, un cura subió entusiasmado al kiosco de la música, empuñó una batuta y dirigió una pieza de baile. Otro tocó con un silbo aires regionales.

Daríá gusto oír aquella noche al ama del primero decirle cuando se quedaran solos:

—Chico... (digo, señor cura); estas... (digo, estaba usted) monísimo con la batuta en la mano; mejor que con el hisopo.

Y á la del otro:

—Tocas (digo, toca usted, señor cura) el silbo como los propios ángeles.

¡Qué conmovedoras son estas santas y puras expansiones de las familias formadas sobre la base de la castidad!

## UN CLERICAL COMO HAY MUCHOS

Según leo en *El Combate*, el presidente del Sindicato Católico en Riotinto ha sido preso por tratar de violar á una joven de diecisiete años, bonita y pobre, hija de una humilde familia de trabajadores.

El tal, llamado José Rodríguez, que

es vigilante de los guarda-agujas de las minas, comenzó por ofrecer protección á la familia (el padre de la joven es guarda-agujas, teniendo además dos hermanos trabajando en Riotinto); y acabó por colocarla de criada (donde dirán ustedes?) en la casa del cura, en la que entraba con gran confianza.

Allí, en aquella morada santa, redobló sus pretensiones, pasando de los halagos y las promesas á la amenaza, y despidiendo á uno de sus hermanos del trabajo.

No pudiendo conseguir por este medio tampoco sus propósitos, el presidente del Sindicato apeló á la violencia, y en dos distintas ocasiones cerró el paso á la joven, amenazándola revólver en mano y llegando á decirle que entraría una noche en la habitación donde dormía, mostrándole una llave.

Ya las cosas en este punto, declaró la joven á su familia lo que le pasaba, y el padre puso el hecho en conocimiento del teniente de la Guardia civil, quien prendió al José, entregándolo á los tribunales con la correspondiente denuncia.

No me extraña la conducta de ese católico. Sabiendo que Dios perdona al que se arrepiente de sus pecados á la hora de morir, se echó sin duda esta cuenta: «Peco con esta hermosa chica, me arrepiento después y á la gloria derecho.»

Lo que ya no me explico es que la llevara á la casa del cura, en primer lugar por no despertar en el ministro del Altísimo un deseo idéntico al que él sentía; la carne es flaca y el demonio vela: y en segundo por el mal papel que le asignó en aquella su empresa liviana.

Pues aunque tengo una mediana idea de la clase, no creo que ese clérigo se prestara á servir de Celestino para perder en su propia casa á una joven honrada.

## Y vuelta á lo de Limpias

Un doctor, llamado don Maximiliano Gras, ha dicho en una carta al *Diario Montañés*, que jura, como cristiano y como médico, haber visto desde distintas partes de la iglesia, y con el auxilio de unos gemelos, cuando pretendía hacer un estudio anatómico del cuello del Cristo de la Agonía, que de la oreja derecha se deslizaba un hilo de sangre con movimiento igual al que se produce cuando, con fines terapéuticos, se colocan sanguijuelas.

También, y repitiendo el juramento, dice haber visto en la frente del Cristo y sobre las cejas sangre que no es pintada.

No niego que ese doctor crea que ha visto eso que dice. Hay quien ve visiones.

Pero sostengo que es imposible que lo haya visto realmente. Si necesitó valerse de unos gemelos para enterarse que el Cristo movía los ojos, ¿cómo había de ver ni el hilo de sangre que dice, ni si las manchas de la frente eran pintadas ó no?

Pero voy á dar de barato que todo lo que dice ese doctor y lo que han dicho otros fervorosos papanatas fuese cierto,



para preguntar: ¿Qué se pretende probar con ese milagro y qué bienes nos vienen con esa gracia? Siempre que se inventó alguno fué para favorecer, premiar ó castigar; y en éste no ocurre nada de eso; no sabemos todavía el objeto con que el Cristo mueve los ojos; si es para asustarnos, animarnos ó distraernos.

Póngase en claro esto, y seguramente entonces seguiré lamentando lo que lamento hoy: que la mayoría de la Prensa española calle ante este desbordamiento del clericalismo, ó lo airee para contribuir á que la superstición continúe aposentada en los cerebros débiles, facilitando así al clero y á las órdenes religiosas los medios de dominar y enriquecerse.

## ¿De quién la culpa?

Alaba la Prensa á la Policía porque ha detenido en Madrid á una porción de adivinos, echadoras de cartas, nigrománticos, brujos y brujas falsificados, pícaros todos ellos que explotaban la credulidad del vulgo sacándole dinero por adivinanzas y supercherías.

Muy bien. El servicio está bien. Pero hay que aprehender no sólo á esos timadores ó estafadores que comerciaban con la ignorancia ajena, sino á los causantes de que arraigue y se extienda la creencia en lo maravilloso.

Y en Madrid los culpables son los que no condenan la superchería idólatra de que en determinados días del año concede la imagen de Jesús, que el vulgo llama de Medinaceli, una cosa por lo menos de las tres que se le pidan.

El obispo no cumple su deber de reprimir esa práctica que la Iglesia condena. Y las autoridades eclesiásticas y la prensa que cierra contra pitonisas y echadoras de cartas fomenta el mal admitiendo supercherías análogas, ya del niño del encuadernador de la Costanilla, ya de la imagen de Arganda, y ahora del Cristo de Limpías.

Donde se cree que una imagen suda, cierra, entorna y abre los ojos, como extrañar que abunde hasta en Madrid el comercio de adivinar secretos, leer el porvenir de una persona y decir por las rayas de la mano ó las cartas si una mujer quiere á un hombre ó si el hombre engaña á una mujer?

Todo es uno y lo mismo.

El País

## Sección de milagros

«Singularísimas son por cierto las finezas con que la amorosísima Reina favorece á sus devotos; pero las que hizo á su querido San Hermano, sacristán del monasterio de los Premonstratenses, fueron en cierto modo de las más señaladas. Siendo mozo, estando una noche en su retiro, vió entrar por su aposento gran multitud de ángeles que á toda prisa disponían un desposorio; y luego vió entrar una hermosísima doncella, vestida de gala, cuyo rostro resplandecía más que el sol. «Admirado Hermano, oyó que un angel dijo á los demás: «Con quién desposaremos á esta doncella, señora del mundo y reina de todo lo criado? A lo cual respondieron todos á una voz: «Con quién podemos desposarla, sino con nuestro Hermano? Oyendo esto, confuso por su mucha humildad, se retiraba y procuraba esconderse en un rincón del aposento; pero alargando la mano la Gran Reina, le dijo: «Ea,

acaba, dame la mano de esposo, que desde este punto lo has de ser mío; porque esto y mucho más merece tu casta sencillez y el amor grande que me tienes; sólo te advierto que esposo mío no puede ser quien no sea José; y así de aquí adelante quiero que te llames con ese dulce nombre.» En otra ocasión estaba enfermo, y después de haberle sangrado, se descuidó y puso el brazo en postura que podía con facilidad desangrarse; pero luego estuvo allí su celestial esposa, y le dijo: «Esposo mío, dame el brazo de la sargía, que yo te lo quiero acomodar; y tomándole la Gran Reina se le puso sobre el pecho, diciéndole: «Así has de estar.» Otras singulares finezas hizo con su siervo, que referimos en algún ejemplo; la que excedió á todas fué la de llevarse dadas las manos, como suelen ir á su boda los desposados, [al Cielo. Sucedió día como hoy.»

¡Pero qué ignorante soy!

Yo creía que, viviendo su esposo, ninguna mujer podía, dentro del catolicismo, desposarse con otro hombre. Y me encuentro con que María Santísima, viviendo San José, se une á San Hermano.

Pero como para los milagros no rigen otras leyes que las divinas, bajo la cabeza y no me atrevo á hacer la menor objeción.

Daniel Santiago, estudiante de Medicina, sorprendió al vecino de Gollan (Vigo) Tomás Martínez robando patatas en una finca de su padre. Lo detuvo y se dirigió con él al domicilio del alcalde.

Al pasar el detenido cerca de su casa intentó entrar en ella, y entonces el estudiante hizo fuego sobre él, matándole. Un carabiniro detuvo al asesino, que logró fugarse. El muerto deja viuda y nueve hijos.

Si ese estudiante de Medicina llega á alcanzar el título, compadecelo desde ahora á los enfermos que acudan á él, si sigue teniendo en tan poco la vida de un ser humano.

El que asesinó á un hombre al ver que intentaba sustraerle unas patatas, ¿qué no hiciera con un título que le eximiese de toda responsabilidad al matar á otro científicamente, si con esto alcanzaba algún provecho?

Felicito al pueblo en que podía haber ejercido la profesión á que pensaba dedicarse, pues si llega á tener una finca, siembra en ella el tubérculo supradicho y sospecha que le faltan dos ó tres manda poco á poco al pueblo entero; al huerto de las patatas, nombre con que denominan al cementerio en algunas comarcas de Castilla.

Un periódico de Cádiz, *El Evangelio del Pueblo*, dice que el cura de un lugar de aquella provincia encontró un día sola en una casa que visitaba á una hija de los dueños, y la violó apelando á medios brutales.

No cita el nombre del párroco ni la localidad donde ocurrió el hecho; por esto me abstengo de reproducir los de-

talles que da; teniendo además en cuenta esta consideración: que la noticia pudiera poner en cuidado á todos los párrocos de la provincia que se creyeran con derecho á ser aludidos por un delito igual.

# Ultima hora

## BALANCE

El miércoles se cerraron las Cortes.

Las izquierdas han dado facilidades al Gobierno para legalizar la situación económica. A cambio de esto, y con arreglo á condiciones impuestas en altisonantes y tremebundos discursos, el Gobierno queda obligado:

A conceder el indulto cómo y cuando le dé la gana.

A restablecer la normalidad constitucional si lo cree oportuno.

A derogar la ley de Jurisdicciones ó á no derogarla.

Esto en cuanto á seguridades futuras. Pero como no sólo de esperanzas se mantienen las minorías de izquierdas, han logrado ya que se aumenten al jornal á los peones camineros y á los guar las forestales. Podrá decirse que eso son unas migajas del succulento festín que se ofrece con las plantillas de Cierva; pero es de buen cristiano y revolucionario tomar lo que á uno le da. ¡Ah! La minoría republicana ha contribuido también á que se aumente el sueldo á los curas.

Satisfacciones de orden material, creo que no hay más. Pero quedan satisfacciones morales de mucha cuenta:

Lerroux ha tenido la de decir, al apoyar el aumento de sueldo para el clero, que los republicanos habían contraído el compromiso de auxiliar al Gobierno para aprobar la ley económica y que lo cumplían con toda formalidad, dándole así prenda de cuál será siempre su formalidad en lo futuro. No hacía falta la declaración, porque nunca he creído á ciertos republicanos capaces de faltar á cierta clase de compromisos. Y por otra parte, no comprendo de Lerroux que así recordó que al concertarse la fórmula con el Gobierno no figuraba en ella el aumento de sueldo á los curas? ¿Y que éste fué pedido en el voto particular de un carlista?

A su vez, Indalecio Prieto, tuvo la satisfacción de decir que no dificultando la vida del Gobierno Sánchez Toca habían ellos impedido que se hiciera infranqueable el muro levantado ante la voluntad de la Corona. ¿Quién sabe—habrá pensado Prieto—si la Corona es socialista y sólo Cierva impide que se inscriba en la Casa del Pueblo?

Y aún quedan otras satisfacciones que pudiéramos llamar «corporales». Me refiero á la que experimentan los diputados de izquierdas pronunciando elocuentes aunque inútiles discursos.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Juan Sánchez Díaz, Sotiel Coronada, 2'50 pesetas; Anibal Sánchez, Los Hitos, 1'50; Tomás Carmona, Montellano, 1; Manuel Fominaya, Ayerbe, 4; Enrique Allepuz, Huelva, 2; Saturnino Millas, Valdemoro, 2;

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.